

MISIÓN Y OPCIÓN POR LOS POBRES

Luis Mosconi



En este capítulo, queremos profundizar la estrecha e inseparable relación entre misión y opción por los pobres. Como fuentes de inspiración, tenemos el mundo de los pobres, la vida y la práctica de Jesús de Nazaret, el documento de Aparecida, y el especial testimonio de Mons. Oscar Romero, pastor profeta y mártir. Queremos entender mejor el sentido profundo de la opción por los pobres. Queremos crecer en calidad y cantidad de la clase de "pobres de espíritu", que Jesús proclamó felices y constructores del Reino de Dios. Ellos son la gran esperanza para construir otro mundo posible, un mundo de fraternidad, ecológico, de solidaridad, sin violencia, sin burda comercialización, libre de divisiones sociales, sin injusticia ni corrupción.

Aparecida confirma una opción preferencial por los pobres

La opción por los pobres siempre ha marcado la vida de la Iglesia en sus momentos más felices y más significativos. Sus momentos más oscuros fueron cuando se olvidó esta opción, dando más importancia a las leyes, normas y doctrinas. Pero siempre ha habido, en toda la historia de la Iglesia, personas y acontecimientos eclesiales que han presenciado con valentía la opción. Aparecida forma parte de estos momentos felices. Reafirmó y confirmó, con sorprendente firmeza, la opción por los pobres. Ya el papa Benedicto XVI, en su discurso de inauguración, había afirmado: *"La Iglesia está convocada a ser 'abogada de la justicia y defensora de los pobres'"* (DE La 395). La opción preferencial por los pobres marca todo el documento de Aparecida. Algunos párrafos la explicitan con gran claridad: *"Reconocemos el don de la*

vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe, su opción por los pobres..." (DA La 128). Además: *"La opción preferencial por los pobres es una de las peculiaridades que marca la fisonomía de la Iglesia latino-americana y caribeña"* (DA La 391).

Los obispos declararon solemnemente: *"Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia latino-americana y caribeña continúe siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres inclusive hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potencializar la opción preferencial por los pobres, en las Conferencias anteriores"* (396). E insisten: *"Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, nos demuestra que todo el proceso de evangelización tiene como objetivo la promoción de la persona humana y de la auténtica liberación, sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad"* (DA 399). En un mensaje final de la Conferencia aparece de nuevo el compromiso: *"reafirmamos nuestra opción preferencial por los pobres"*.

Aparecida recuerda un detalle importante. Para hablar de la urgencia de la renovación de las parroquias, menciona la existencia de "pobreza oculta": *"La parroquia no puede ser ajena los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que muy a menudo son pobreza ocultas"* (DA 176). ¿Cuáles son estas pobreza ocultas? Sólo una profunda *"amistad con los pobres"* (DA 398) ayudará a descubrirlas: el acoso que sufren, la indiferencia que les margina y excluye, la envidia que los devalúa, las humillaciones, las matanzas, el abandono, el aislamiento, la soledad forzada. Se presta poca atención a las personas necesitadas. Pensar en las mujeres de los sectores pobres, los

marginados, a menudo, incluso dentro de la familia: "Todos las pequeñas (o grandes) miserias sólo salen a la superficie y se descubren después de un largo tiempo de amistad hablar de ellos. Es necesario ir hasta ahí". (Gustavo Gutiérrez).

No puede haber más dudas: la Iglesia católica en América Latina no puede entenderse sin este compromiso con los pobres. Es parte de su ADN; no es lujo, no es algo facultativo. Cuando no se asume este compromiso, se traiciona la fidelidad al misterio de la Trinidad, y, por lo tanto, a la propia identidad eclesial.

El desafío consiste en asumir ese compromiso para que marque cada vez más la vida y la práctica de la Iglesia, su organización interna, sus dirigentes, su presencia en el mundo. La opción por los pobres debe actuar en toda la acción pastoral, debe ser un criterio clave para discernir y tomar decisiones. La misión de la Iglesia en el mundo buscará los caminos liberadores de los pobres y humildes: "La clave para entender la fe cristiana y la práctica de la Iglesia en el mundo, son los pobres" (Oscar Romero, homilía 17, 28/02/1980).¹

Aparecida ha avanzado: optar por Jesús y optar por los pobres

Hubo en Aparecida un importante avance cuando el papa Benedicto XVI, en su discurso inaugural, dijo: "*La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza*" (2 Cor 8,9). La Conferencia de Aparecida tomó la declaración del papa, y añadió: "*Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano*" (DA 392, citando Hb 2,11 -12).

La conclusión es clara: la fe en Jesús es inseparable de la opción por los pobres. No podemos optar por Jesús sin optar por los pobres, no podemos entender la persona y la práctica de Jesús sin una conversión eficaz para con los pobres: "*Todo lo que tiene que ver con Cristo tiene que ver con los pobres, y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo*" (DA393). Jesús mismo dijo: "todo lo hicieron a uno de mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mt 25,40). Los pobres ayudan a descubrir el verdadero rostro de Jesucristo. Y el seguimiento de Jesús lleva a promover la verdadera dignidad de los pobres. El estilo de vida de Jesús debe

Mons. Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, capital de El Salvador, fue asesinado en 24 de marzo de 1980. A finales de enero de 1980 fue por última vez a Roma y luego pasó por la Universidad de Lovaina (Bélgica) para recibir el doctorado "honoris causa" por su valiente lucha en favor de los pobres. En Roma, se reunió con el papa Juan Pablo II, quien le dio la bienvenida, pero esta vez con gran solidaridad y estima. Tanto el encuentro con el Papa como en Lovaina, Mons. Romero expuso la dramática situación de su país, y la feroz persecución contra la arquidiócesis. De vuelta al país en los primeros días del mes de Febrero, consciente de la extrema gravedad de la situación nacional, la violencia y la y represión, intensifica sus llamados a la conversión, a la paz y denunciaba sin medias tintas lo que ocurría y las causas de esos males. Sus homilías eran el acontecimiento dominical más importante en el país. Se transmitía por radio y eran escuchadas por toda la población pobre y los que estaban luchando. Algunas homilías duraban hasta casi dos horas pero no cansaban y con frecuencia eran interrumpidas con aplausos de los fieles que estaban en la Catedral. Él era tímido por naturaleza, pero cuando denunciaba como pastor los trágicos acontecimientos que ocurrían en su país, y los iluminaba con la palabra de Dios y el magisterio de la Iglesia, se transformaba, se convertía en un gigante de la verdad, como lo fueron los grandes profetas bíblicos (Is.6,1 -10; Jr 1,4 -8.17-19). Con increíble coraje, denunciaba las tragedias del país, sin miedo. Con la palabra de Dios en el corazón y con los ojos puestos en los pobres del país, era un místico y profeta el que hablaba, era la voz de Dios, la voz del pueblo, la voz de la verdad, la voz de los sin voz. Las personas que vibraban con esas palabras porque expresaban lo que ocurría y llegaba a su corazón. Sus homilías, expresión de un pastoreo extraordinario, son un referente insustituible, un patrimonio precioso para la Iglesia en América Latina. No hay que olvidarlo. En este capítulo, citaremos algunas de sus homilías, especialmente la domingo 17 de febrero de 1980, 37 días antes de su muerte, donde explicó y actualizó el sentido bíblico de la opción por los pobres.

guiar el estilo de vida de sus discípulos. De ahí la importancia del estudio de los evangelios, para que Jesús conocerlo, amarlo, seguirlo y dar testimonio de su estilo de vida.

Somos cristianos no porque hemos optado por los pobres, sino porque hemos optado por Jesucristo que luchó a favor de los pobres, se hizo pobre y vivió en la pobreza. Para los cristianos, la opción por los pobres no es, en primer lugar, una opción sociopolítica, es sobre todo una opción evangélica. Es una cuestión de fe, una cuestión de seguimiento de Jesús. Y eso radicaliza aún más para el discípulo la opción por los pobres y le muestra su ineludible dimensión sociopolítica.

Por lo tanto, la opción por los pobres no es "opcional", es condición indispensable para ser discípulo de Jesús de Nazaret, nuestro Señor y Maestro. Opción "preferencial" no significa opción "opcional". Aparecida aclara: *"preferencial implica que debe atravesar todas las estructuras y las prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento del amor, la solidaridad y la justicia entre nuestros pueblos"* (DA396).

De vez en cuando se escuchan preguntas sobre si debemos ir primero a los pobres para llegar a Jesús o si debemos primero ir a Jesús para llegar luego a los pobres. A nuestro parecer, los dos caminos son válidos si nos llevan a Jesús y a los pobres.

Pero también tenemos que preguntarnos de qué Jesús hablamos porque existen diferentes imágenes de Jesús, imágenes incluso contradictorias. Eso nos exige regresar a los evangelios. Ahí encontraremos a Jesús de Nazaret. Y ahí veremos cómo Jesús vivió en total solidaridad con los pobres, utilizó medios pobres, proclamó bienaventurados a los pobres, denunció vigorosamente las causas de la pobreza como injustas...Es lo que estudiaremos a continuación.

Optar por los pobres y denunciar las causas de la miseria y de la opresión

Jesús denuncia la injusticia en el templo: *"A los que vendían palomas les dijo: 'Saquen eso de aquí y no hagan de la Casa de mi Padre un mercado'"* (Jn 2,16). Denunció la maldad del Imperio Romano, que ha dominado al pueblo y compraba la dignidad de las personas -imágenes de Dios-: *"den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"* (Mc 12,17). Atacó a los ricos que explotaban a los pobres: *" ¡Ay de ustedes, los ricos... Ay de ustedes que ahora están satisfechos..."* (Lc 6,24 -26; 12,20)

Jesús quería la vida y la dignidad de todos, empezando por los pobres. Rompió con toda clase de mal que oprime y explota. Para él, no se puede ser su seguidor si se explota, se oprime, si se vive de la corrupción. Mons. Romero decía: *"una Iglesia que no se compromete con los pobres, que no condenan las causas de la pobreza, la injusticia, no es la verdadera Iglesia de Jesucristo"* (Oscar Romero, homilía 17, 28/02/1980).

Optar por los pobres y ser solidario con los pobres

"Al bajar de la barca, Jesús vio a una gran multitud y tuvo compasión de ellos porque estaban como ovejas sin pastor. Entonces comenzó a enseñarles largamente" (Mc 6,34). El evangelio según Mateo añade: *"Y curó los que estaban enfermos"* (Mt 14,14). Compasión es sentir en la propia vida lo que pasa en la vida de los otros; es sentir juntos, es solidaridad. Son actitudes permanentes en la vida de Jesús. También cuando se indignaba frente a situaciones injustas y absurdas, se percibe su misericordia, su ternura, su solidaridad con esas personas desamparadas. Nunca actuó por odio o destruyendo al otro. Al contar la parábola del bueno samaritano (Lc 10, 30-37), Jesús indica el camino de la solidaridad para con toda persona: *"Vayan, y hagan lo mismo cosa"* (Lc

10,37). Optar por los pobres no es solamente denunciar las injusticias, las desigualdades. Exige solidaridad: *“El cristiano que no quiere vivir el compromiso de solidaridad con el pobre, no es digno de llamarse cristiano”* (Oscar Romero, homilía 17/02/1980). La solidaridad con los pobres permite sentir la misma situación de los pobres, sobre todo en regímenes dictatoriales: *“Por eso la Iglesia sufre el mismo destino de los pobres: la persecución. Es una gloria para nuestra Iglesia haber mezclado la sangre de sacerdotes, de catequistas, de comunidades con las masacres de nuestro pueblo”* (Mons. Oscar Romero, homilía 17/02/1980). Los obispos reunidos en Aparecida, delante de los peligros de la globalización dominante, proponen una globalización diferente: *“Sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y de Caribe no sólo el Continente de la esperanza, pero también el Continente del amor”* (DA 64). Más adelante, insisten: *“De nuestra fe en Cristo nace también la solidaridad. Ella hay de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por que sean sujetos de cambio y de transformación de su situación”* (DA 394).

Optar por los pobres es vivir una existencia pobre

Jesús no solamente denunció el mal que oprime, no solamente se solidarizó con los pobres. Él vivió una existencia pobre, igual a los pobres de su época. Hay personas que luchan en favor de los pobres, pero sin vivir una vida pobre. Jesús actuó de otra manera. Él escogió vivir su existencia humana a la manera de los pobres de su época, desde el nacimiento. Los pesebre era los lugar más comunes donde nacían los niños de las

parejas pobres de la Galilea: *“La Iglesia no quiere la pobreza fruto del pecado. Quiere la pobreza que lucha contra las injusticias, quiere la pobreza de la familia sagrada de Nazaret. Que pobreza santa y digna la de José y María! Gracias a Dios tenemos pobres así en nuestro medio”* (Oscar Romero, homilía 11/09/1977). Jesús vivió una vida absolutamente común a la de los pobres de Galilea. Una vida ‘insignificante’ a los ojos de los mismos pobres: *“¿De Nazaret puede salir cosa buena?”* (Jn 1,46). Los habitantes de Nazaret, porque eran pobres, no confiaban en los pobres: *“Donde fue que Jesús sacó tanta sabiduría? ¿No es el hijo del carpintero, no es el hijo de María?”* (Mc 6,2-3). Vivir una vida sencilla es lo que debe caracterizar a todo discípulo (a) de Jesús, sobre todo aquellos que ejercen servicios de responsabilidad. Es una vida sin consumismos, sin signos ostentosos. Es el estilo de vida que conviene a todo luchador contra las injusticias, contra la corrupción y contra todo tipo de mal.

Optar por los pobres es usar medios pobres.

Jesús nos sorprende siempre. No solamente vivió una vida pobre sino que también usó medios pobres, no confió ni recurrió a medios poderosos. En las tentaciones que tuvo al inicio de su ministerio, se le indica que su misión no debe ejercerla recurriendo a los medios del poder o los recursos deslumbrantes: soluciones mágicas, milagros ostentosos, riquezas, prestigio, popularidad fácil (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13; Mc 1,35-38; Mt 26,52-54). Jesús triunfó sobre estas tentaciones del poder, rechazó los medios del poder. Y esas tentaciones las tuvo durante toda su vida pública: *“El diablo se alejó de Jesús, para volver en el tiempo oportuno”* (Lc 4,13).

Al leer los evangelios y ver las necesidades del pueblo de la época y la práctica de Jesús, uno puede hacerse la pregunta: ¿Por qué Jesús no organizó obras sociales para aliviar las necesidades del pueblo? ¿Por qué no

formó cooperativas entre los pescadores del mar de la Galilea? ¿Por qué no lanzó audaces proyectos, tipo ‘hambre cero’, en favor de los hambrientos?. Y en la multiplicación de los panes vemos que la gente, entusiasmada, quiere proclamarlo el líder absoluto de ese proyecto (cf Jn 6,14-15). Sin embargo vemos que Jesús: *“Si retiró solo, de nuevo, a la montaña”* (Jn 6,15; importante anotar los detalles: se retiró,... solo..., de nuevo...a la montaña...). ¿Por qué? Probablemente, Herodes habría ayudado Jesús en la realización de esos proyectos sociales. Jesús habría sido un gran líder en medio del pueblo (Mt 14,34-36; Mc 2,12), el pueblo confiaba en él y, al pueblo le gusta tener líderes así. Sin embargo Jesús se resistió al uso del prestigio popular, rechazó esos medios poderosos. ¿Por qué?

Es cierto que Jesús hizo algunos milagros extraordinarios, gracias a su poder divino, pero fueron pocos y ni apuntaban a ganar prestigio o poder. La gran mayoría de esos llamados milagros de Jesús fueron acontecimientos normales, donde las personas, gracias a la presencia fraterna y solidaria de Jesús, adquirirían confianza en sí y en los otros. Llegaban a hacer cosas que nunca se habían imaginado hacer. Cosas que causaban admiración (este es el sentido de la palabra ‘milagro’, que viene de la antigua lengua latina). Jesús curaba para revelar el amor preferente de Dios por los pobres y los más necesitados.

Jesús no se metió en actividades puramente sociales, él quería, antes de todo, personas como sujetos históricos, creadores y transformadores. Jesús nunca operó ‘señales’ para aumentar su prestigio. Nunca buscó los aplausos. Decía más bien a los ciegos curados: *“Que nadie lo sepa”* (Mt 9,30); y al leproso: *“No se lo digas a nadie”* (Mc 1,43-44). Y cuando la gente no tenía la disposición adecuada, rechazaba hacer milagros: *“Y Jesús no hizo muchos milagros ahí, a causa de su falta de fe”* (Mt 13,58; cf Mc 6,5-6).

Contemplemos Jesús de Nazaret en Getsemani, en sus últimas y dramáticas horas de vida terrena. Ahí tampoco le fue fácil renunciar a los medios del poder o a la fuga, que estaban a su alcance. Llegó hasta ‘sudar sangre’ (Lc 22,44). A sus seguidores, que actuaron con violencia y cortaron la oreja del empleado del sumo sacerdote, Jesús le dice con firmeza: *“Vuelve la espada a su sitio pues quien usa de la espada, de la espada morirá! ¿No crees que puedo llamar a mi Padre y El al momento me mandaría más de doce ejércitos de ángeles?”*. Y, tocando la oreja del hombre, lo curó (Mt 26, 50-53; Mc 14,47; Lc 22,48-51; Jn 18,10-11.)

Jesús rechazó, decididamente, el uso del poder, no colocó su confianza en los medios poderosos (dinero, fuerza, prestigio). ¿Por qué? No lo hizo por renunciaciones o asceticismos sino por una cuestión de eficacia. Para Jesús, los medios eficaces, capaces de generar vida, comunión y solidaridad, son los medios pobres y no los medios del poder, aquellos que vienen de arriba a abajo, que imponen, que dan miedo o impiden que las personas crezcan. Sólo los medios pobres, los que están al alcance del pueblo, son capaces de atestiguar y de probar que *“otro mundo es posible”*. Es la pobreza de Jesús, su estilo de vida, que transforma, no son los medios poderosos. Sí, esa pobreza fue su gran riqueza: *“Él, aunque era rico, se hizo pobre a causa de ustedes, para enriquecerlos con su pobreza”* (2Cor 8,9).

Uno de los acontecimientos más significativos y más emocionantes del Concilio Vaticano II fue el compromiso que 40 obispos asumieron el día 16 de noviembre de 1965, pocos días antes del cierre del Concilio. Reunidos en la catacumba de Santa Domitila, periferia de Roma, cada uno de ellos se comprometió a vivir pobre, a rechazar todos los símbolos y los privilegios del poder y a colocar a los pobres en el centro de su ministerio pastoral. Entre los signatarios, había obispos latinoamericanos. Más tarde, otros obispos

suscribieron el mismo compromiso. El documento fue llamado el “Pacto de las Catacumbas”. Las catacumbas eran lugares subterráneos, donde se reunían, clandestinamente, cristianos de los primeros dos siglos y donde muchos fueron martirizados por el poderoso Imperio Romano. Fue ese Pacto que inspiró y orientó la Conferencia de Medellín (1968). Y fueron el espíritu y las opciones de Medellín los que dieron vida a un extraordinario tiempo profético y misionero en la vida de la Iglesia latinoamericana; no fueron los recursos materiales.

Mons. Oscar Romero vivió intensamente el Pacto de las Catacumbas, aún sin haber estado presente. En sus homilías y en su pastoreo, él manifestaba toda su gratitud a la Iglesia pobre donde vivía y donde usaba esos medios pobres: *“Ahora nuestra Iglesia no se apoya en ningún poder, en ningún dinero. Hoy nuestra Iglesia es pobre. Sabe que los poderosos la rechazan, sin embargo, ella es amada por los que ponen en Dios su confianza. Esta es la Iglesia que yo quiero. Una Iglesia que no cuenta con privilegios, una Iglesia cada vez más desconectada de las cosas terrenales, para poder juzgar con mayor libertad, en la perspectiva del Evangelio, desde su pobreza”* (Homilía 28/08/1977).

Hay medios que son neutros en sí -mucho depende de la finalidad del uso, como, por ejemplo, una emisora de radio o un canal de televisión-. Si ellas están al servicio de la dignidad, de la verdad, de la justicia, ahí no hay problema. Los medios son como la estructura que está a servicio de la orientación que se les da. Lo más importante es la orientación; es ella la que escoge y da sentido a los medios. Los medios son la concretización de una orientación. Por lo tanto, no puede haber oposición entre orientación y medios. Si, por ejemplo, la orientación es construir una sociedad más justa y más fraterna, los medios deben estar en esa misma línea, no podemos usar medios

corruptos o violentos. Es la orientación que debe decir de qué medios necesitamos. Por eso es importante revisar siempre la orientación que damos a los medios: sirven o no sirven a esa orientación?

“Felices los pobres en espíritu”

Cuando seguimos a Jesús nunca terminamos de descubrir nuevas sorpresas. No solamente él optó por los pobres, no solamente vivió una existencia pobre, no solamente usó medios pobres. Además proclamó: *“Felices los pobres en espíritu”* (Mt 5,3). Para Jesús la felicidad está en los pobres en espíritu. ¿Qué significa eso? Él no dijo: “Felices los pobres que llegan a ser ricos” ¿por qué? No es ésa la propaganda de la cultura consumista que vemos por todos lados? ¿No es eso lo que la mayoría de los pobres desea? La búsqueda de la felicidad forma parte de los anhelos humanos. El problema no es querer o que no querer ser feliz, eso todo el mundo quiere. El problema es saber dónde está el secreto de la felicidad, donde encontrarla. Las bienaventuranzas de Jesús muestran un camino. Hay otros caminos que tienen mucha propaganda a disposición. Es preciso escoger bien, pues porque no vivimos sino una vez. Yendo a la raíz bíblica de la expresión, percibimos que los ‘pobres en espíritu’ son pobres, que no llegan a sobrevivir con sus propias fuerzas.³

Los que escuchaban Jesús eran jornaleros, enfermos, gente sin tierra, sin voz, gente sin lo mínimo necesario. Debían quedar encantados con las palabras de Jesús de Nazaret, porque nadie había hablado tan bien de ellos. Jesús no declara feliz a cualquier tipo de pobre sino a los pobres ‘en

En la lengua griega – en la que fue escrito el evangelio de Mateo - hay dos palabras para indicar al pobre: ‘pénes’ (el pobre que consigue vivir con dificultad); y ‘ptokós’ (el pobre que no llega a tener lo mínimo necesario y por lo tanto que sufre humillaciones y queda abandonado a su destino miserable). Es esa segunda palabra la que aparece en Mt 5, 3.

espíritu'. ¿Qué significa esto? 'Espíritu' es algo más que el simple respiro físico, es más que el alma que vivifica el cuerpo. Cuando definimos una persona, solemos decir: fulano tiene buen espíritu, mengano no tiene espíritu. Con ellos nos referimos al estilo de vida, los sentimientos, las opciones, los proyectos de vida. El texto de Mateo se refiere al espíritu de Dios. Pobre 'en espíritu' es el pobre que vive según el Espíritu de Dios (parece ser esta la traducción más fiel al texto griego de Mt 5,3). El espíritu de Dios es el mismo espíritu que actúa en Jesús. Jesús de Nazaret es la revelación del espíritu y del actuar de Dios: "*Quién me ve, ve al Padre*" (Jn 14,9). Jesús de Nazaret fue el 'pobre en espíritu' en el grado máximo. Por lo tanto, para vivir y saborear la bienaventuranza proclamada por Jesús no debemos sino tratar de tener en nuestra vida los mismos sentimientos que había en él (Fl 2,5). Esa actitud es la que permite vivir las otras bienaventuranzas del texto de Mateo (Mt 5,3-12). Los pobres en espíritu son felices porque el Reino de Dios es de ellos, está del lado de ellos, porque ellos tienen la condición para acogerlo en los caminos de la historia, experimentando con ello gran felicidad: "*Desde esos pobres dignos y santos, Jesús proclama las bienaventuranzas. Es esa pobreza la que salva el mundo. Ricos y pobres deben hacerse pobres de la pobreza evangélica, no de la pobreza que es fruto del pecado y de los vicios. Esa pobreza es desarraigo, es dar la espalda al ternero de oro, para adorar el único Dios*" (Oscar Romero, homilía 11/09/1977).³

3. En el Evangelio de Lucas se dice simplemente: "Felices los pobres, porque el reino de Dios les pertenece" (Lc 6,20). Lucas quiere subrayar más la situación dura, hambrienta, de los pobres tanto de la Galilea como de su tiempo, víctimas de la ganancia consumista de los ricos, contra los que Jesús lanza dura condena: "¡Ay de ustedes!" (Lc 6,20-26). Leyendo el conjunto de los evangelios de Mateo y Lucas, se percibe que no hay oposición entre los dos. En las entrelineas y en los mensajes de Lucas está presente el estilo de vida del 'pobre en espíritu'. Comparando los dos, lo que podemos notar son algunas insistencias diferentes, pero no opuestas. Estas diferencias están marcadas por las diferentes situaciones de los destinatarios y por las intenciones de los autores sagrados. Los destinatarios de Lucas no son los mismos de los de Mateo.

La práctica de Jesús cuestiona, provoca, ilumina, abre caminos nuevos. El mismo Jesús, que denunció sin medias palabras la ganancia y la ambición violenta de los ricos explotadores y corruptos, indica los "pobres en espíritu" como los sujetos del Reino de Dios, los verdaderos protagonistas de una sociedad justa y fraterna. ¿Cómo se explica esto? La postura de Jesús obliga a profundizar cómo comprender la palabra pobre. Hay muchos equívocos al respecto. Hay dos maneras de mirar a los pobres. Una primera manera es mirarlos desde el punto de vista sociológico, es decir, a partir de la organización de la sociedad. En este sentido, el pobre es un carente a quien le falta algo que los otros tienen. Esta carencia, casi siempre, es fruto de relaciones injustas, corruptas; es fruto de desigualdades, de divisiones sociales, de falta de ética, de especulaciones financieras insensatas y gananciosas. Es preciso desenmascarar y denunciar todos esos males, sin medias palabras, como hizo Jesús (Lc 6,20-26; 16,19-31). Mons. Romero decía: "*La carencia de los bienes necesarios es un mal, fruto de la injusticia y contraria a la gana de Dios*" (homilía 17/02/1980).

El pobre puede ser también fruto de la falta de iniciativa propia. Pero aquí debemos precisar. Con frecuencia, se oye que "la pobreza es una desgracia", "la pobreza es una maldición y la riqueza una bendición". Un pobre que no consigue ascender en la escala de la riqueza, del prestigio, suele ser tachado de perezoso, incapaz, alguien que no sabe aprovechar las oportunidades: es un derrotado en vida. Pero, ¿será que el pobre es solamente es un carente, que no nada tiene que dar? No se define una persona por lo que no es sino por lo que es.

Por eso es preciso mirar el pobre también desde el punto de vista antropológico, quiere decir, desde su estilo de vida, de su manera de ser, de relacionarse, de actuar, de sus sentimientos. En este sentido, el pobre no es solamente un carente, es mucho más. Es,

antes que todo un portador de grandes valores humanos. ¿Cuáles? Eso se descubre cuando se convive con él.. Veamos algunos de estos valores.

La riqueza que viene de los pobres

a) Capacidad de compartir. Hay pobres que saben dividir no solamente lo que sobra sino también lo que necesitan. Eso lo hacen porque conocen, por experiencia, lo que es pasar necesidad y cuanto ayuda ese compartir en las horas difíciles. En la mesa de los pobres, siempre hay un lugar para otra persona.

b) Gratuidad. Es dar con amor y por amor, sin exigir retorno, sin interés: *“Cuando hagas una fiesta, invita a los pobres, lo alejados, los mancos y los ciegos. Entonces serás feliz, porque ellos no te lo pueden retribuir”* (Lc 14, 13-14). O también: *“De gracia lo recibiste, de gracia debes darlo!”* (Mt 10,8). Así viven muchos pobres. Ellos dan lo que tienen, aunque sea algo pequeño, sin exigir retorno. Ofrecen porque para ellos la persona es más importante que las cosas y merece lo mejor. Cualquier persona puede ser amigo de los pobres si da más importancia a las personas que a los bienes materiales.

c) Fiesta. Los pobres, aún en situaciones difíciles, tienen energías festivas impresionantes. Inclusive hasta gastan más de lo que pueden, porque para ellos las personas están en primer lugar. Dan fiestas a las personas porque las consideran más importantes que los bienes materiales. Colocan los bienes que poseen al servicio de la felicidad de las personas.

d) Apertura a los otros. Para los pobres, los otros no son extraños, son siempre bienvenidos. La puerta de los pobres está abierta, a cualquier hora: acogen sin prejuicios. Las personas son bienvenidas en la casa de los pobres, las reciben como huéspedes con el mayor cariño, incluso a personas poco conocidas.

e) Apertura al ‘Otro’ (Dios). Por que son acogedores y que viven desapegados de los bienes, los pobres viven con mayor intensidad la presencia de Dios. La experiencia religiosa es algo natural, normal, en la vida de los pobres. Dios, para los pobres, es el sentido último y definitivo de la vida. Al pobre no le interesan los debates religiosos, ellos viven la presencia de Dios sin prejuicios ni complicaciones. Dios, el Trascendente, está ahí, codo con codo, caminando con su pueblo. Los pobres viven el tiempo como algo abierto a lo eterno y lo eterno como algo presente en el tiempo.

f) Realismo. El pobre coloca la vida por encima de las ideas, parte de la realidad y no de las verdades o de las leyes. Es una persona concreta, sin rodeos, realista.

g) Lucha por un mundo más justo y más fraterno. El pobre no piensa solamente en sí. Se abre a los demás. Quiere justicia y dignidad para todos.

h) Firmeza, perseverancia, terquedad. Los pobres, sobre todo las mujeres pobres, saben aguantar situaciones difíciles, casi imposibles, sin caer en la desesperación. Lo que consideramos resignación, pasividad, muchas veces es la única salida posible para ellos en esos momentos difíciles. Resisten con terquedad y esperan tiempos mejores.

i) Compasión y ternura. El pobre no se cierra en sí, él entrevé quien vive en situación igual o peor y se llena de ternura solidaria. Hace lo que puede para ayudar.

l) Humildad y docilidad interior. Los pobres en espíritu no son arrogantes, exigentes. Son humildes, atentos, transparentes. No les gusta el palabreo, ni insisten en el estar en la primera fila. Usan gestos y palabras cariñosas, suaves, que llega al corazón de las personas. Ellos encantan, sorprenden, atraen.

m) Convivencia con la naturaleza. Los pobres, sobre todo los campesinos,

mantienen una relación de convivencia saludable con la naturaleza. Tratan la tierra como ser vivo. Ella forma parte del mundo de los pobres, es la casa de ellos. Los pobres son ecológicos hecho.

n) Esperanza. Los pobres saben abrir caminos nuevos en medio de situaciones difíciles. Ellos siempre encuentran alguna salida y así no llegan a la desesperación. La última palabra del pobre es siempre de esperanza, nunca de desesperación.

He ahí algunos valores del mundo de los pobres. Ellos forman parte de la antropología del pobre, quiere decir, de su manera de ser y de actuar. Todo eso revela el ser "pobre en espíritu". Hay otros valores? Cuáles? Las bienaventuranzas proclamadas por Jesús forman parte del mundo de los "pobres en espíritu". Jesús explicitó, valoró y radicalizó con su vida lo que está en el corazón de los pobres. Los pobres, al oír a Jesús, saltaban de alegría, se sentían identificados con él. Sus valores están al alcance de todos. En cambio que crear obras sociales, fundar un colegio o un hospital, sólo lo pueden hacer personas con medios y con poder.

Pero no olvidemos que todo no es bueno en el mundo de los pobres. Existen en ellos también contravalores: desánimo, sumisión, acomodo, falta de confianza en sí y en los otros pobres, exageración en las fiestas, resignación, adulación, fatalismo, supersticiones, inmediatez, falta de planificación a medio y largo plazo... El desafío será fortalecer los valores y eliminar los contravalores. Es importante distinguir los valores de los contravalores para no destruir los primeros al eliminar los segundos.

Por lo tanto, la verdadera felicidad no está en el poseer bienes o en el realizar obras sociales; es vivir la vida al estilo de los 'pobres en espíritu', al estilo de Jesús, el pobre en espíritu en grado máximo. Las obras sociales eficaces, capaces de realizar profundas transformaciones, inclusive en la

sociedad, son aquellas que brotan de personas 'pobres en espíritu' y las ayudan a crecer en cantidad y calidad.

Solamente con 'pobres en espíritu' otro mundo es posible

En el año 2000 una importante revista norteamericana hizo un estudio entre sus lectores - de varios países y de varias creencias- para escoger a 'la persona que más marcó el segundo milenio'. Escogieron a San Francisco de Asís. ¿Por qué? Él no fundó grandes obras sociales, no fue un científico, no fue un general capaz y victorioso, no escribió libros. De rico se hizo pobre, vivió una vida pobre, usó medios pobres, y en ese estilo de vida pobre él supo encarnar valores profundamente humanos, que dignifican la naturaleza humana. Fue de esa manera vida que Francisco de Asís descubrió la 'verdadera felicidad'.

Para Francisco de Asís todo era 'hermano', 'hermana': las personas, la pobreza (hermana pobreza), la luna, el sol, los animales (hermano lobo), la naturaleza, hasta la muerte ('hermana' muerte). No había enemigos para él. Francisco de Asís sabía integrar todo, incluía, no excluía. Él es el símbolo de la reconciliación universal, de una auténtica existencia humana. Él es querido en todas las religiones que favorecen los valores humanos. Su vida continúa siendo un gran regalo para toda la humanidad.

¿Y en Brasil? Varias investigaciones realizadas entre 1999-2000 preguntaron cuál fue el brasileño (a) que más honró Brasil en el siglo XX. Entre los primeros estuvo don Hélder Câmara, arzobispo emérito de Olinda y Recife, fallecido en 1999. Él fue un 'pobre en espíritu', una persona extraordinariamente libre, un luchador desarmado, capaz de abrazar a todos. Él fue una referencia fundamental para millones de brasileños (las) que lucharon por la democratización del poder y del tener durante los tiempos difíciles de la dictadura. Fue el brasileño más

conocido y más querido en el mundo en la segunda mitad del siglo pasado. Más de una vez fue indicado para recibir el premio Nobel de la Paz (los años 1970-1974, la época más dura de la dictadura), pero los generales militares siempre lo impedían. Prohibido en el país, las radios, televisiones y periódicos del mundo entero lo disputaban. Siempre de sotana, su figura frágil y expresiva era inconfundible en los aeropuertos, en los auditorios y en las Iglesias.

Los pobres con espíritu de pobre luchan contra situaciones injustas, pero sin violencia, sin odio, como ovejas en medio de lobos (Lc 10,3). Ellos no quieren un mundo hecho de vencedores y de vencidos; ellos quieren un mundo de reconciliados, de hermanados, donde todos ganan. Para entender mejor esto, vale la pena recordar un hecho que ocurrió durante el Concilio Vaticano II (1962-1965). Al inicio de las sesiones conciliares, el documento preparatorio, por influencia de la mayoría de los padres conciliares, fue totalmente cambiado y sustituido por otro texto, conforme el espíritu del Concilio. Los autores del documento antiguo sufrieron bastante a causa de eso, se sintieron derrotados. Entonces se formó un grupo de obispos y de otros invitados para acompañar más de cerca, con corazón fraterno, el drama de esos obispos. Fue una convivencia extraordinaria, el lema de ellos era: en el Concilio no debe haber ni vencidos, ni vencedores, pero todos debemos ser conducidos por el Espíritu de Dios. El obispo que más animó este grupo fue don Hélder Cámara.

El cristiano 'pobre en espíritu' es aquel que vive la vida, día a día y en los momentos de grandes opciones, según el Espíritu de Jesús, al estilo de Jesús (Rm 8,1-14; Gl 5,13-26). Y es ese estilo de vida el que transforma el mundo: "La pobreza de las bienaventuranzas es la fuerza que genera la verdadera liberación del pueblo" (Oscar Romero, homilía 17/02/1980).

La Hermana Dorothy Stang, misionera norteamericana en Amazonia, valiente defensora de los derechos de los campesinos pobres de la selva, fue apresada en la mañana del día 12 febrero de 2005, por dos hombres armados pagados por traficantes de tierra de la región. Ella estaba atravesando el bosque y se dirigía a una choza para preparar la reunión con los campesinos. Al ver que uno de esos hombres la apuntaba con un revólver, sin perder la tranquilidad, le dijo: "Yo también tengo un arma". El pistolero, asustado, le preguntó dónde estaba y la hermana, con tranquilidad abrió su bolsa, cogió la Biblia, se la mostró y dijo: "Esta es mi arma" y luego leyó algunas bienaventuranzas de Jesús: "Felices los pobres en espíritu... Felices los que tienen hambre y sed de justicia... Felices los que promueven la paz... Felices los que son perseguidos a causa de la justicia..." (Mt 5,3.6.9.10). Hizo un pequeño comentario y luego les dijo: "Que Dios los bendiga", y siguió el camino. El hombre armado le gritó, ella volteó a verlo, vio el arma apuntada hacia ella, cogió la Biblia y la levantó como para decir: "Es a causa de esto que ustedes quieren matarme". Se escuchó el tiro: la primera bala le atravesó la mano, antes de alojarse en su abdomen. Se cayó la Biblia y ella inmediatamente después. Otras balas la aniquilaron. Aquellas bienaventuranzas de Jesús fueron el testamento de la Dorothy, mujer pobre en espíritu, llena del espíritu de Dios, libertadora de su pueblo querido. Un testamento escrito con sangre.

Los pobres en espíritu no tienen odio ni venganza. Como Jesús, ellos saben ser firmes y decididos en la defensa de la vida y, al mismo tiempo, usan actitudes y lenguaje de apertura, de confianza. Mons. Romero, después de denunciar con extrema claridad las violencias cometidas por el ejército, se dirigió a los soldados, suplicando: "Hermanos soldados, ustedes forman parte de nuestro pueblo, ustedes están matando a sus hermanos campesinos. Ante una orden de matar, ustedes deben obedecer a la ley de

Dios, que dice: 'No matarás'! Nadie está obligado a obedecer a una ley inmoral; obedezcan a sus conciencias y no a la orden del pecado. En nombre de Dios, en nombre de este sufrido pueblo, yo les suplico, les pido, les ordeno en nombre de Dios: ¡basta de represión, basta de violencia!" (homilía 23/03/1980). Fue su última homilía; al día siguiente mientras celebraba la Misa, una cruel y cobarde bala lo mató.

Así son los 'pobres en espíritu'. Ellos son los que tienen la verdadera eficacia. Las obras sociales pueden hacer profundas transformaciones sólo cuando son hechas por 'pobres en espíritu'. La historia y las experiencias lo enseñan. Cuántos proyectos sociales valiosos no han sobrevivido, no alcanzaron sus objetivos... y no fue por falta de recursos, fue porque no eran sostenidos por "pobres en espíritu", los que tienen el espíritu bueno de las bienaventuranzas. Los 'espíritus malos', es decir, otros estilos de vida, marcados por la ganancia, la ambición, la competencia desleal, la corrupción estropearon proyectos válidos y, lamentablemente, eso continúa hasta ahora.

Si Jesús hubiera fundado obras sociales, sin enseñarnos el estilo de vida de los 'pobres en espíritu', probablemente su recuerdo habría quedado en la historia como como una persona generosa, pero sólo eso. No habría revolucionado los caminos de la historia. En cambio Jesús no sólo vivió como 'pobre en espíritu' sino que propuso ese estilo de vida para sus discípulos (Mc 8,34-36). La perfección, es decir una auténtica existencia humana, se vive en un estilo de vida sobrio y entregado:: Jesús le dijo al joven rico: "Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, da el dinero a los pobres, y así tendrás un tesoro en el cielo, luego, ven, y sígueme". El joven no tuvo el coraje de dar el paso, y se fue aunque lleno de tristeza (Mt 19,21-22).

¿Y las personas ricas?

Los valores recordados más arriba pueden estar presentes también en el mundo de los ricos: hay bellos testimonios al respecto. Hay personas que poseen muchos bienes, pero no se apegan a ellos. Saben relativizarlos y compartir. Hay personas que ocupan lugares de poder, pero no abusan, no corrompen ni se dejan corromper. Hay personas que saben ponerse al servicio de la vida y la dignidad de los pobres. Dan su inteligencia, sus capacidades, su tiempo, sus bienes. Es preciso descubrirlas y valorarlas.

Pero es verdad que el lugar natural donde se viven los valores de los pobres es el mundo de los pobres. Los pobres no quieren la eliminación física o moral de los ricos, no es de la naturaleza de ellos excluir, ellos prefieren incluir. Ellos acogen con alegría a las personas ricas si éstas dan más atención a la dignidad y a las necesidades de las personas que a sus bienes. Los pobres desean que los ricos se unan a ellos en la lucha por un mundo más justo y más fraterno. Los pobres saben valorar los esfuerzos de los ricos para una vida mejor, con gran paciencia y esperanza.

El mundo de los ricos también tiene sus valores, como: eficiencia, cualificación, organización, orden, tecnología. Sin embargo son valores que pueden excluir y dominar, y eso ocurre cuando no están al servicio de un mundo más justo y más honesto. No se trata de rechazar los valores de los ricos sino ayudar a colocarlos al servicio del mundo de los pobres. La tecnología, por ejemplo, es un valor precioso cuando está a servicio de los pobres, y no se queda sólo en la sola eficacia o de la ganancia.

La conversión de las personas ricas pasa por la conversión a los valores típicos del mundo de los pobres. Los ricos no pueden olvidar que la gran mayoría de los pobres son pobres empobrecidos, fruto de la explotación y de la opresión de personas y estructuras

excluyentes: *“Con la opción por los pobres, ningún rico debe sentirse excluido de la Iglesia; pero ningún rico puede considerarse incluido en la Iglesia sin hacer esta opción”* (Jon Sobrino, teólogo jesuita, San Salvador, Centro América).

La peor desgracia: la desaparición de los pobres en espíritu

Los ‘pobres en espíritu’ son la gran riqueza de la sociedad, de los pueblos, de las Iglesias. Con ellos hay futuro, otro mundo mejor es posible. La peor desgracia es cuando faltan los ‘pobres en espíritu’. Hemos visto, en los capítulos anteriores, que la idolatría de la acumulación, de la ambición y de la ganancia, impide una verdadera existencia humana, alimenta una competencia desleal, cruel, violenta y sanguinaria. Hierde a la naturaleza, empobrece a la humanidad. A causa de eso, el planeta Tierra, casa de todos, sufre y llora. Gandhi, el padre de la India libre y soberana decía: *“La tierra tiene lo suficiente para sostener a todos, pero no tiene lo suficiente para la ganancia de unos pocos”*.

La idolatría consumista está dominando a personas, grupos y categorías sociales. También el mundo de los pobres está contaminado por esa idolatría perversa que destruye valores y estilos de vida auténticos. Es una constatación amarga: ¿por qué tantos pobres asumen una mentalidad egoísta e interesada? ¿Por qué tantas personas que se comprometieron en las organizaciones populares para luchar por la justicia, acabaron perdiéndose en la corrupción y la traición? ¿Por qué tantos movimientos populares se convirtieron en burocracia fría y costosa? Entristece constatar tanta violencia y vicios en el mundo de los pobres. Es verdad que el sistema maltrata el mundo de los pobres, pero eso no puede ser motivo de disculpa.

Preocupa el ver crecer el número de pobres poseídos por el espíritu de la ambición, de la

violencia; y cada vez menos pobres con espíritu de pobre. Muchos pobres dejaron de ser pobres ‘en espíritu’ y provocan enormes perjuicios a la convivencia humana y a la salud del Planeta. Cuando un pobre necesitado sólo se queda pidiendo, pidiendo, sin compartir nada, ni que sea un pequeño gesto, deja de ser ‘pobre en espíritu’: ya está contaminado por el virus de la ganancia.

Hay un pasaje en el evangelio según Mateo que ayuda a entender lo que estamos hablando (Mt 22,1-14). Jesús comparó el Reino del Cielo (Dios) a la fiesta de bodas del hijo de un rey. La boda es una señal de fiesta, de alegría, de comida abundante para todos. La referencia es clara: el rey es el Señor, el hijo es Jesús, la boda es la alianza de Jesús con la humanidad, es la fiesta del Reino. Los primeros a ser invitados fueron los líderes del pueblo: ellos rechazaron la invitación porque no quisieron abrazar la justicia del Reino. La invitación, entonces, fue hacia los excluidos y marginados, malos y buenos. La sala quedó llena. Pero cuando el rey fue a saludar los invitados, vio a uno que no estaba con el ‘traje de fiesta’ y lo expulsó. ¿Qué era ese traje de fiesta? Es la práctica de la justicia del Reino; es el traje de los ‘pobres en espíritu’. El mensaje es claro: los empobrecidos también deben acoger y vivir la justicia del Reino, bien diferente de la justicia legalista y hipócrita de los doctores de la Ley (Mt 5,20). Quién no tiene ese ‘traje de fiesta’, quien no practica la justicia del Reino, no entrará a la fiesta. Participarán de la fiesta del Reino sólo los ‘pobres en espíritu’, los que escogieron vivir los valores del Reino.

La desaparición de los pobres ‘en espíritu’ es la desgracia de las desgracias, la gran tragedia de la humanidad de hoy. De este modo, es difícil soñar, planificar y luchar por ‘otro mundo posible’. En el inicio de la década de 1940, un grande pensador humano y cristiano, Emanuel Mounier, decía: *“Lo peor del sistema capitalista no es el hecho de que lleva a los pobres a la muerte*

de hambre, sino el que haya robado a los pobres su dignidad y su identidad de pobre" (ver su libro: El compromiso cristiano)..

La destrucción de los pobres en espíritu es un perjuicio enorme para la humanidad. Mons. Oscar Romero dirigiéndose a las organizaciones populares de su país, les pedía: "Si realmente amamos al pueblo y queremos defenderlo, no les quitemos lo más valioso que poseen: la fe en Dios, el amor Jesus Cristo, los sentimientos cristianos" (Homilía 10/02/1980).

Luces y llamados

¿Y ahora? Vayamos por el centro y periferias de las ciudades, caminemos por las casas de campo, las villas y las pequeñas ciudades del interior. Entremos en las iglesias, en las comunidades cristianas. ¿Dónde están los "pobres en espíritu"? ¿Qué llamadas recibimos? ¿Deberemos acabar con las obras sociales, con las acciones de Caritas? Nada de eso. No se trata de abandonar las obras sociales, pero sí de estar convencidos que ellas no son lo más importante ni van a resolver los problemas de la humanidad. Lo más importante es hacer crecer a la multitud de los 'pobres en espíritu', pues ésta es la verdadera riqueza que permite esperar para tiempos mejores. Solamente las obras sociales, que nacen de personas 'pobres en espíritu' quieren promover más 'pobres en espíritu', tienen sentido y valor porque ayudan a transformar al mundo, a las personas. Obras sociales que no brotan de personas 'pobres en espíritu' fracasan, casi siempre, por la tentación del poder, del logro ambiguo, de la corrupción, de la competencia desleal y cruel. Los mismos procesos dichos 'revolucionarios' sin 'pobres en espíritu' no duran, se corrompen, se burocratizan. No hay revolucionarios auténticos si no son 'pobres en espíritu'. La historia está llena de hechos que lo confirman.

Se trata de luchar contra los males del mundo, pero con corazón de pobre. La humanidad del mundo entero está pasando por una gran crisis económica y política. Es también una crisis de valores y de estilo de vida. Estamos no solamente en una época de cambios, pero en un gran cambio de época. Esta crisis será superada y, más aún, podrá ser semilla de un mundo nuevo, únicamente si aprendemos a vivir la espiritualidad del pobre.

Hay políticos y economistas que sugieren aumentar los consumos para salir de la crisis. Es un absurdo. Ya no se puede consumir como antes; la humanidad y el planeta Tierra ya no aguantan la idolatría del consumo. Informaciones de la FAO, organismo de la ONU para superar el hambre en el mundo, dicen que a partir de septiembre de 2011 la humanidad está consumiendo más de lo que produce, y a consumir en manera desigual. Los recursos naturales no renovables están siendo dilapidados de manera irresponsable. Dentro de pocas décadas el Planeta Tierra puede convertirse en un monstruo de agujeros y cráteres. Si el consumismo continúa así. En el año de 2050 será necesario otro planeta Tierra, para satisfacer al insaciable apetito consumista. Pero no hay otro planeta Tierra. Quiera o no, tendremos que asumir un nuevo estilo de vida: *"Es preciso tomar conciencia de que o nos salvamos todos juntos como hermanos o moriremos todos juntos como locos"* decía Luther King. O aprendemos a compartir y a vivir una vida sobria y simple o la humanidad corre el peligro de volver al tiempo de los dinosaurios. Estudiosos antropólogos afirman que no hay otra salida.

Entremos de nuevo a nuestras iglesias. Cuáles son los pedidos que la gente más formula? ¿Cuántos piden la gracia de vivir una vida simple y pobre; sobria y desapegada, consagrada a la causa de la justicia, de la ética y de la vida plena? Pensemos en Jesús de Nazaret, aquel que *"no tenía lugar donde reposar la cabeza"* (Lc 9,58), que habló al

joven rico: *“Si quiere ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, da el dinero a los pobres, y luego ven, y sígueme”* (Mt 19,21). ¿Cómo podemos pedir tanto que crezca nuestra riqueza, la prosperidad y el dinero? Imaginemos a Jesús entrar en una iglesia, sentarse en medio del pueblo durante una celebración o un culto, donde se invoca su nombre sin parar, pidiendo sólo favores materiales y prosperidad? ¿Cuál sería su reacción?

Misión y opción por los pobres

Volvamos al título de este trabajo. Ahora podemos percibir mejor la conexión profunda entre misión y opción por los pobres. Son inseparables. Eso vale para cualquier persona, más aún para quien hace de Jesús de Nazaret el Maestro y Señor de su vida. Pensando en las grandes desigualdades sociales, el consumismo irresponsable, ¿cuál será la misión? Sentiremos la urgencia de optar por los pobres no solamente en el aspecto sociológico sino también en su dimensión antropológica, como vimos más arriba. Significará luchar contra la pobreza fruto de la injusticia, y vivir al mismo tiempo los valores del mundo de los pobres. No podemos separar por un lado la misión y por otra la opción por los pobres. La falta de una perjudicará a la otra.

Muchos errores ha habido –y continúa habiendo- en las personas y en la vida de la sociedad, debido a la separación de las dos opciones, misión y opción por los pobres. Muchos optaron sólo por los pobres desde el punto de vista sociológico y, después de un tiempo, se cansaron o se corrompieron. Podremos luchar verdaderamente contra las injusticias y las corrupciones sólo si vivimos y nos conducimos como misioneros ‘pobres en espíritu’. Pero no olvidemos: optar por los valores del mundo de los pobres, exige desenmascarar, con claridad y firmeza, las injusticias cometidas contra los pobres.

Por lo tanto, misión significa denunciar las situaciones injustas y trabajar para hacer crecer, en calidad y cantidad, a la multitud de los “pobres en espíritu”. Este es el gran anhelo y, al mismo tiempo, el gran desafío; es un servicio importante para construir una sociedad justa y fraterna. Estas dos opciones valen para todos, tanto para los ricos como para los pobres. Todos, cristianos y no cristianos, somos llamados a vivir intensamente y con inmensa gratitud estas dos opciones. El seguimiento de Jesús radicaliza más aún esta exigencia. Por lo tanto, esta misión no es cosa sólo de religión, es exigencia existencial, es cuestión de sentido de la vida. Es también garantía para salvar a la humanidad y al Planeta. Solamente con muchos pobres ‘en espíritu’ será posible soñar otro mundo diferente, necesario, urgente. Esta es la gran misión de los que aman la humanidad, de los que quieren cuidar del Planeta Tierra.

Necesitamos rescatar y vivenciar la identidad de pobre, con sus grandes valores. Aparecida invita a ese rescate, cuando habla, por ejemplo, de los pueblos indígenas y afro-americanos (DA la 88-97, especialmente 92-93); o de los pobres en general (DA 398).

No es nada fácil ser ‘pobre con espíritu de pobre’ en un mundo dominado por la ganancia y ambición; no es fácil resistir a las tentaciones de las culturas consumistas.. Es preciso mucha decisión y convicción, pues *“El reino del Cielo sufre violencia, y sólo los violentos podrán alcanzarlo”* (Mt 11,12).

Ser “pobre en espíritu” es la única salida para lograr un mundo más humano y más saludable: *“La pobreza es una espiritualidad, es una conciencia, es la actitud que nos abre Dios, es una disponibilidad hacia Dios, una entrega. Es el camino de la santidad, ella va a generar los verdaderos libertadores del pueblo. Ustedes, hermanos cristianos, sólo en la medida en que hacen de la pobreza una espiritualidad, podrán ser libertadores de nuestro pueblo”* (Mons. Oscar Romero,

homilía 17/02/1980). La misión es bella y exigente. Con esa misión, el futuro nuevo sí es posible.

A Mons. Romero le gustaba mucho visitar a las comunidades eclesiales de base tanto en los barrios de la capital como en el campo. Ellas eran la mayor fuerza de su arquidiócesis, porque ahí se encontraban los 'pobres en espíritu'. Se sentía fortalecido y alegre en medio de ellas. Solía decir: "Con

este pueblo no cuesta ser un buen pastor". Mons. Romero vivió intensamente, y con júbilo interior, la pobreza de las bienaventuranzas, colocando toda su confianza en la Santa Trinidad. Se hizo pastor, profeta y mártir, en un altísimo grado, bien próximo a Jesús de Nazaret.



Para el trabajo personal y compartir:

¿Cómo vivir hoy la opción por los pobres tanto en lo personal como en la pastoral?